

Sanciones, comercio exterior y resiliencia económica: lecciones del caso ruso

Guillermo Daza

Pavel Vidal Alejandro

Julieth Stefens Cerón

Observatorio sobre la Economía Cubana

Serie de Documentos de Trabajo

Documento de Trabajo No. 9

Julio de 2026

Abstract

El documento analiza la resiliencia económica de Rusia frente a las sanciones impuestas desde 2014, con énfasis en la reconfiguración de su comercio exterior y en las respuestas macroeconómicas posteriores a la invasión de Ucrania. A partir de datos de TradeMap, Banco Mundial y otras fuentes, se comparan tres períodos: pre-sanciones, primera ronda sancionatoria y segunda ronda sancionatoria. El argumento central es que Rusia no neutralizó las sanciones, pero sí logró amortiguar sus efectos mediante la reorientación del comercio hacia Asia, el aprovechamiento de las rentas energéticas y una respuesta estatal activa en materia fiscal, monetaria y financiera. Sin embargo, esta resiliencia ha sido funcional, no transformadora: preserva estabilidad de corto plazo, pero refuerza la dependencia de hidrocarburos, la concentración comercial y la subordinación frente a un número reducido de socios estratégicos.

Palabras clave: Rusia, sanciones económicas, comercio exterior, resiliencia, energía, reconfiguración geográfica.

1. Introducción

El estudio del comercio internacional y de las sanciones económicas ha adquirido especial relevancia en las últimas décadas, no solo como herramienta de presión geopolítica, sino también como un factor capaz de reconfigurar la inclusión de los países en la economía global. Rusia constituye un caso particular: tras la anexión de Crimea en 2014 y la invasión militar a gran escala contra Ucrania en 2022, se convirtió en uno de los países más sancionados del mundo. Estas medidas, implementadas principalmente por Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y sus aliados, abarcaron sectores estratégicos como las finanzas, la energía y la defensa, con el propósito de debilitar la capacidad del Kremlin de sostener sus acciones militares y políticas (Korhonen, 2019; Consejo de la Unión Europea, 2025).

Para analizar adecuadamente los efectos de estas sanciones y las respuestas adoptadas por Rusia, se estructuran tres periodos de observación. El primero, 2009–2013, constituye la etapa previa a las sanciones y sirve como referencia para evaluar la situación de la economía rusa antes de las restricciones. El segundo, 2014–2019, abarca la primera ronda de sanciones impuestas tras la anexión de Crimea. Finalmente, el tercer periodo, 2022–2024, corresponde al momento en que se impusieron sanciones de mayor severidad tras la invasión de Ucrania, caracterizadas por un aislamiento financiero y comercial más amplio.

La pregunta central que orienta esta investigación es: ¿Cómo ha logrado Rusia mitigar los efectos de las sanciones económicas sobre su economía entre 2014 y 2024? Si bien existe amplia literatura que estudia los impactos negativos de las sanciones, la mayoría de los trabajos se

concentran en sus consecuencias inmediatas y no profundizan en los mecanismos de adaptación. Por ello, este estudio propone un análisis empírico y comparativo que permita identificar no solo las restricciones impuestas, sino también las estrategias de resiliencia económica implementadas por Rusia.

2. La inserción internacional de Rusia frente a las sanciones

Rusia se ha consolidado como exportador de materias primas: petróleo, gas natural, metales y productos agrícolas. En los últimos diez años, las exportaciones de hidrocarburos representaron en promedio el 57% del total de las exportaciones de Rusia, llegando a aportar cerca de la mitad de los ingresos fiscales federales antes de 2022 (Åslund2025).

Esta especialización otorgaba a Rusia ventajas comparativas tradicionales en el sector energético y de *commodities*, alineadas con la teoría tradicional del comercio internacional, que postula que los países exportan aquello en lo que son relativamente más eficientes. No obstante, esta concentración incrementaba su vulnerabilidad a cambios en precios globales del petróleo y a choques externos como sanciones comerciales, los cuales actúan como barreras que distorsionan esas ventajas comparativas y reducen la eficiencia global del intercambio.

A inicios de la década de 2010, Rusia mostraba tasas de crecimiento modestas; incluso antes de las sanciones ya había señales de desaceleración (su PIB sólo creció 0,7% en 2014) (Korhonen, 2019). No obstante, su integración en la economía global era significativa: ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2012, amplió los lazos de inversión con Europa y Asia, y en 2013 el comercio representaba aproximadamente un 46% de su PIB.

Sin embargo, su modelo de inserción internacional se ha puesto a prueba después de aplicadas varias rondas de sanciones, en las que destacan dos momentos clave: 2014 y 2022. Tras la anexión de Crimea en 2014, Estados Unidos, la UE y aliados impusieron un primer paquete de sanciones relativamente limitado (congelamiento de activos, veto de visados y restricciones financieras selectivas) (Korhonen et al., 2018). Estas primeras sanciones fueron de alcance medio, enfocadas en individuos y algunas empresas vinculadas al conflicto en Ucrania.

En 2014 Rusia respondió con contra-sanciones, prohibiendo la importación de alimentos de la UE (carne, lácteos, frutas, etc.) (Korhonen, I 2019). Desde 2005 el gobierno ruso había identificado la agricultura como sector prioritario y en 2010 estableció metas de autosuficiencia alimentaria para reducir su dependencia del exterior (Simola, Heli (2022)). Las contra-sanciones de 2014 (veto a alimentos occidentales) aceleraron este proceso, protegiendo a productores locales, pero también reduciendo la competencia externa.

El segundo episodio, mucho más drástico, vino tras la invasión a gran escala de Ucrania en febrero de 2022. En pocos meses, Rusia se convirtió en el país más sancionado del mundo, superando con creces a Irán o Corea del Norte (Newtral, 2022). Para octubre de 2022 acumulaba aproximadamente 11.700 sanciones individuales desde distintas jurisdicciones (EE. UU., UE, Reino Unido, Canadá, Suiza, Japón, entre otros), de las cuales 2.600 ya existían antes de 2022 (principalmente por Crimea) y más de 9.000 fueron añadidas desde febrero de 2022 (Newtral, 2022).

Los paquetes de sanciones de 2022–2023 incluyeron: exclusión de la mayoría de grandes bancos rusos del sistema SWIFT, congelamiento de activos del Banco Central de Rusia (300.000 millones de euros bloqueados) (Consejo Europeo, 2023), prohibiciones de exportación a Rusia de alta tecnología, bienes de doble uso y equipo para los sectores de defensa y energía, veto a la inversión extranjera en sectores estratégicos rusos, cierre del espacio aéreo y puertos a aeronaves y buques rusos, y embargos o límites a la importación de productos rusos clave (petróleo, carbón, acero, oro, vodka, entre otros) (Newtral, 2022).

La UE, por ejemplo, adoptó 9 paquetes de sanciones en 2022 (Consejo Europeo, 2024), llegando a prohibir la compra de petróleo crudo ruso transportado por vía marítima y productos petrolíferos refinados (con ciertas excepciones), así como una reducción drástica de la importación de carbón y restricciones al gas natural. Es importante señalar que, por razones humanitarias, las sanciones occidentales excluyeron bienes esenciales como alimentos, medicinas y equipos médicos. Aun así, el objetivo declarado de estas medidas era "dar a Rusia donde más le duele" debilitando su capacidad de financiar la guerra.

La diferencia de enfoque entre 2014 y 2022 es notable. En 2014, las sanciones fueron principalmente multilaterales limitadas y cuidadosamente focalizadas para evitar daños colaterales excesivos; mientras que en 2022 la coalición occidental buscó una desconexión económica amplia de Rusia, aunque gradual. Esta gradualidad permitió cierta adaptación: por ejemplo, la UE no suspendió de inmediato todo el flujo de energía rusa. Durante 2022 muchos países europeos siguieron comprando gas natural y petróleo ruso en alguna medida, dada la alta

interdependencia energética forjada desde el fin de la Guerra Fría. Antes de la invasión, Rusia suministraba en torno al 40% del gas y 25% del carbón de Europa y era un proveedor esencial de crudo para varias economías de la UE, pues, el 90% de su consumo energético es importado (Comisión Europea, 2022). Esa realidad impidió cortar de golpe las importaciones energéticas sin causar un fuerte daño interno en Europa. Por ello, las restricciones europeas al gas ruso fueron parciales y escalonadas, buscando tiempo para diversificar fuentes (EE. UU., Qatar, Noruega) (Contreras González, 2022).

Para finales de 2022 la reconfiguración estaba en marcha: la UE redujo la proporción de gas importado desde Rusia en un 57% gracias a iniciativas como REPowerEU (Comisión Europea, 2023), y a inicios de 2023 finalmente entró en vigor un embargo casi total al petróleo ruso vía marítima más un tope de precios (\$60/barril) acordado por el G7 (Consejo Europeo, 2023). Estas acciones multilaterales han sido clave para la efectividad de las sanciones. Como advirtió un informe de RAND en 2019, las sanciones surten mayor efecto si se aplican de forma conjunta por las principales economías consumidoras de energía rusa (Rodríguez, 2022).

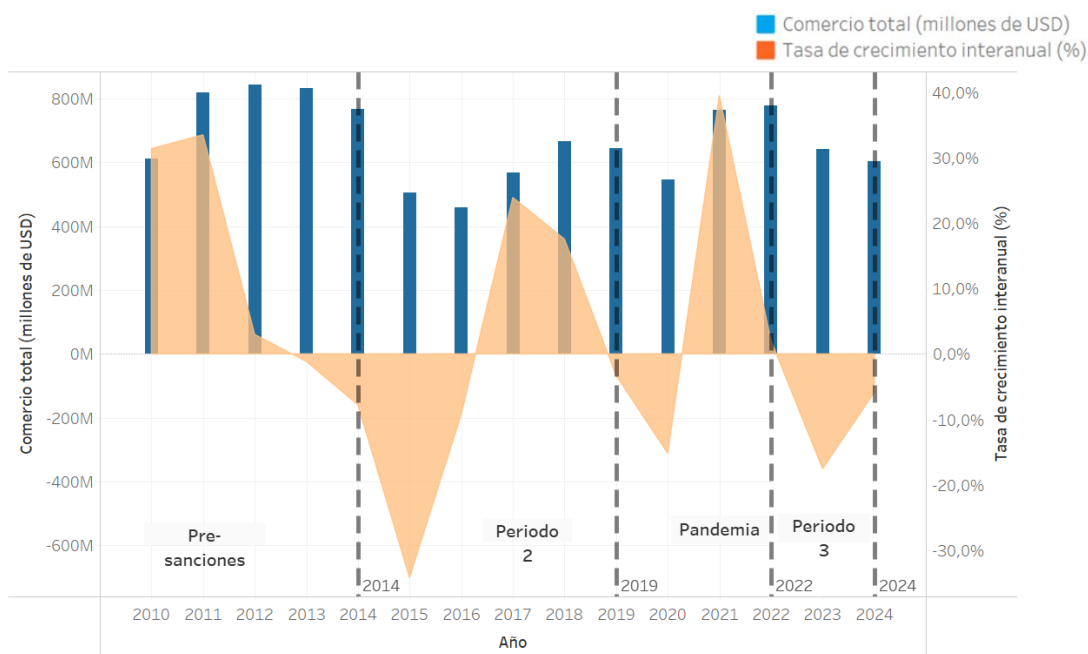
La evolución del comercio total de Rusia entre 2009 y 2024 permite comprender cómo las sanciones económicas impuestas por Occidente transformaron la estructura de intercambio internacional del país. Antes de la primera ronda de sanciones, Rusia mantenía un alto grado de integración con los mercados europeos y asiáticos, registrando un incremento sostenido en sus flujos de comercio total. El periodo 2009–2013 (P1) se caracterizó por la consolidación de la economía rusa en el comercio global tras su ingreso a la OMC en 2012, acompañado de una

expansión en exportaciones de hidrocarburos y productos manufacturados, como lo señalan Korhonen (2019) y Åslund (2025).

Con la imposición de sanciones en 2014, derivadas de la anexión de Crimea, se marca un punto de inflexión en la trayectoria del comercio exterior ruso. La Figura 1 combina el valor total del comercio (barras) y la variación porcentual interperiodo (líneas), lo que permite observar no solo el nivel de intercambio global de Rusia, sino también la intensidad de sus fluctuaciones en cada etapa.

Figura 1

Comercio total de Rusia entre 2009 y 2024



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

Durante el primer periodo (2009–2013), el comercio total ascendió a aproximadamente 842 millones de USD en 2012, impulsado por la recuperación poscrisis de 2008 y por los altos precios internacionales del petróleo. Este crecimiento sostenido, con una variación porcentual promedio cercana al 11,7%, refleja la consolidación de Rusia como un proveedor clave de energía para Europa y Asia, en un contexto de integración creciente tras su ingreso a la OMC en 2012.

El segundo periodo (2014–2019) evidencia una caída inicial del comercio hasta 458 millones de USD, coincidiendo con la primera ronda de sanciones occidentales y la devaluación del rublo. No obstante, la Figura 1 muestra una recuperación gradual a partir de 2016, cuando la tasa de variación vuelve a ser positiva (23,9%), producto de la estabilización macroeconómica y del redireccionamiento comercial hacia nuevos socios asiáticos (Korhonen, 2018; Crozet & Hinz, 2020). Este comportamiento sugiere una adaptación paulatina del país a las restricciones financieras y comerciales impuestas por Occidente.

En contraste, el tercer periodo (2022–2024) presenta un repunte abrupto en el comercio total, que alcanza los 779 millones de USD, impulsado temporalmente por el aumento de los precios internacionales del petróleo y el gas tras la invasión a Ucrania. Sin embargo, la línea de variación porcentual muestra un crecimiento excepcional en 2022 (39,5%) seguido de una contracción pronunciada en 2022–2023 (-17,6%), como consecuencia del embargo energético europeo, la reducción de volúmenes exportados hacia Occidente y la mayor dependencia de los mercados de China, India y Turquía (Consejo Europeo, 2023; Reuters, 2023).

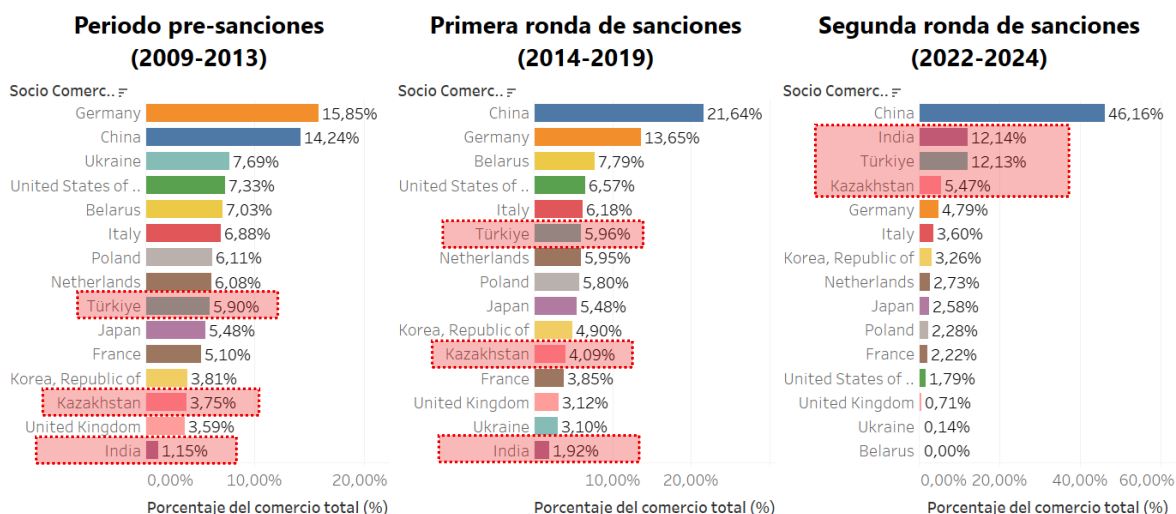
En conjunto, la Figura 1 evidencia que, aunque las sanciones provocaron caídas significativas en los niveles de comercio en los primeros años posteriores a 2014 y nuevamente tras 2022, la economía rusa logró amortiguar los impactos mediante un proceso de ajuste estructural. La volatilidad de las líneas de variación porcentual confirma la sensibilidad del comercio ruso a los choques externos, pero también su capacidad de respuesta ante las restricciones. Esta dinámica pone de relieve la resiliencia comercial del país, basada en su flexibilidad geoeconómica y en la diversificación de sus socios estratégicos.

3. Reconfiguración geográfica del comercio exterior

Uno de los efectos más notables de las sanciones ha sido la reconfiguración geográfica de los socios comerciales de Rusia. Tradicionalmente, UE constituía su principal destino exportador y fuente de importaciones, especialmente en los sectores energético y manufacturero. Este patrón se altera drásticamente a partir de 2014 y se profundiza en 2022. Las exportaciones de Rusia hacia Europa se redujeron en más del 50% y las importaciones procedentes de la UE cayeron casi 90% entre el primer trimestre de 2022 y el primer trimestre de 2023 (Yahoo Finance, 2023), lo que evidencia el impacto de los embargos europeos al petróleo crudo y productos refinados rusos, así como las restricciones al carbón y al gas natural impuestas en los paquetes de sanciones de 2022 (Consejo Europeo, 2023).

Figura 2

Principales 15 socios comerciales de Rusia (Participación % del comercio total)



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

La Figura 2 ilustra la evolución de los quince principales socios comerciales de Rusia en los tres periodos analizados, destacando con recuadros rojos a India, Turquía y Kazajistán, los cuales se consolidan en el último periodo (2022–2024) como los principales aliados económicos después de China. La figura muestra la recomposición geográfica del comercio ruso frente a las sanciones internacionales y el progresivo desplazamiento de sus relaciones desde Europa hacia Asia.

En el primer periodo (2009–2013), previo a las sanciones, el comercio exterior ruso presentaba una estructura dominada por socios europeos. Alemania encabezaba la lista con una participación del 15,8 %, seguida de China (14,2 %), Ucrania (7,7 %) y Estados Unidos (7,3 %).

Los países resaltados en rojo, India, Turquía y Kazajistán, ocupaban posiciones secundarias con participaciones de 1,1%, 5,9% y 3,7%, respectivamente. Este patrón evidenciaba una fuerte interdependencia con la Unión Europea y la escasa presencia asiática, lo que hacía a Rusia particularmente vulnerable a restricciones comerciales de Occidente.

Durante la primera ronda de sanciones (2014–2019), tras la anexión de Crimea, se observa un reordenamiento paulatino del comercio ruso. China asciende al primer puesto con una participación del 21,6%, mientras que Alemania desciende al segundo lugar (13,6%). Turquía y Kazajistán mantienen participaciones similares a las del periodo previo (alrededor de 5,9% y 4,1%, respectivamente), e India incrementa levemente su participación hasta 1,9%. Este comportamiento confirma lo planteado por Korhonen (2018) y Crozet y Hinz (2020): las sanciones de 2014 generaron un impulso inicial hacia la diversificación, pero sin un cambio estructural inmediato. Rusia comenzó a buscar nuevos mercados y mecanismos financieros, sentando las bases de la transición que se consolidarían tras 2022.

El tercer periodo (2022–2024) refleja un cambio radical en la geografía del comercio. China se consolida como el socio principal con una participación del 46,1%, equivalente a casi la mitad del comercio total de Rusia. A su vez, los tres países destacados, India, Turquía y Kazajistán, muestran un ascenso sin precedentes, con participaciones de 12,14%, 12,13% y 5,5 %, respectivamente. El rápido crecimiento del comercio con India responde a sus importaciones de petróleo ruso con descuento; Turquía se fortalece como corredor logístico y financiero,

mientras Kazajistán se convierte en un aliado estratégico dentro de la Unión Económica Euroasiática (Reuters, 2022).

Por el contrario, los socios occidentales tradicionales —Alemania, Países Bajos, Estados Unidos y Reino Unido— reducen drásticamente su participación, pasando de concentrar cerca del 30% del comercio ruso en 2013 a menos del 11% en el último periodo. Este descenso refleja un proceso de desacoplamiento comercial entre Rusia y Occidente, descrito por Bruegel (2023) como un “reordenamiento estructural de los flujos de energía y manufacturas”, en el cual Europa se desvincula de Rusia como proveedor energético y Moscú busca nuevos destinos para sus exportaciones.

En la Figura 2, los valores muestran que en el primer periodo (P1) el Top 10 de socios representaba el 57,0% y el Top 15 el 70,9% del comercio entre esos países; en el segundo periodo (P2), el Top 10 alcanzó 57,5% y el Top 15 69,7%; mientras que en el tercer periodo (P3) estos porcentajes aumentaron a 68,7 % y 76,3%, respectivamente. Estos datos evidencian una mayor concentración comercial, ya que los principales socios, aunque menos numerosos, explican una proporción creciente del total.

La estabilidad del rango cercano al 70–76% del comercio dentro del Top 15 indica que, pese a la reorientación hacia Asia, Rusia no ha logrado diversificar sustancialmente su red de intercambio. En cambio, ha reemplazado socios europeos por un grupo reducido de economías emergentes. Esta concentración confirma que la resiliencia comercial rusa se sustenta

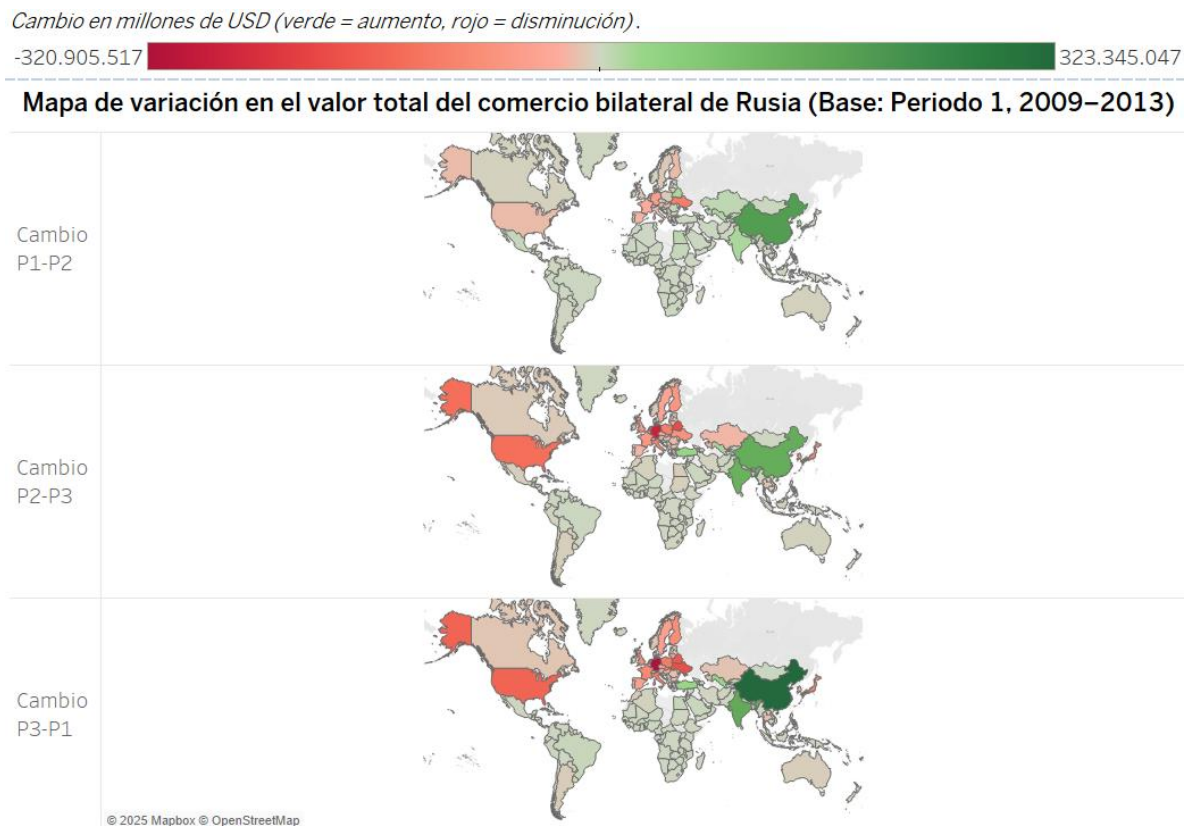
principalmente en su capacidad de mantener altos volúmenes de exportación con pocos aliados estratégicos, encabezados por China.

Asimismo, la evolución de estos porcentajes coincide con el patrón observado en los sectores energéticos: aunque la participación de los hidrocarburos se redujo levemente tras las sanciones de 2014, en el último periodo volvió a aumentar hasta 57,3%, impulsada por el alza temporal de los precios internacionales del petróleo y el gas, y por la expansión de exportaciones hacia Asia (Consejo Europeo, 2023; Reuters, 2023). Esta persistencia de la concentración comercial, tanto por producto como por socio, demuestra que la resiliencia rusa se apoya principalmente en el sector mineroenergético, cuya flexibilidad logística y capacidad de adaptación de precios le ha permitido sostener los ingresos externos incluso bajo un régimen de aislamiento financiero y tecnológico (Simola, 2022).

En síntesis, la Figura 2 confirma que la estructura comercial de Rusia ha evolucionado desde una dependencia europea hacia una dependencia selectiva y concentrada en Asia. Si bien esta transición ha mitigado los efectos inmediatos de las sanciones, también ha incrementado la vulnerabilidad del país ante cambios en la demanda o en la política exterior de sus nuevos aliados.

Figura 3

Mapa de variación del comercio total de Rusia por socio comercial



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

La Figura 3 evidencia la redistribución geográfica del comercio exterior ruso como consecuencia de las sanciones económicas. Los tonos verdes representan los países donde el valor del comercio con Rusia aumentó respecto al periodo base, mientras que los rojos muestran aquellos donde disminuyó, reflejando el desplazamiento de los flujos comerciales hacia nuevas regiones.

Entre el Periodo 1 y el Periodo 2 (2009–2013 vs. 2014–2019) predominan las tonalidades rojas en Europa Occidental y Norteamérica, señalando una contracción del comercio con los países sancionadores. En contraste, se observan tonos verdes en Asia oriental, especialmente en China y Turquía, lo que indica un fortalecimiento progresivo de los vínculos con economías emergentes. Esta recomposición inicial refleja la respuesta de Rusia ante la primera ronda de sanciones: diversificar su comercio y reducir la dependencia de los mercados occidentales.

El contraste se intensifica entre el Periodo 2 y el Periodo 3 (2014–2019 vs. 2022–2024). La mayoría de los países de la Unión Europea y Estados Unidos mantienen reducciones drásticas en sus intercambios bilaterales, mientras que China, India y Turquía consolidan su papel como los principales socios comerciales. La expansión de los flujos hacia Asia responde tanto a incentivos económicos como a los descuentos en petróleo y gas y a una estrategia geopolítica de acercamiento al bloque euroasiático.

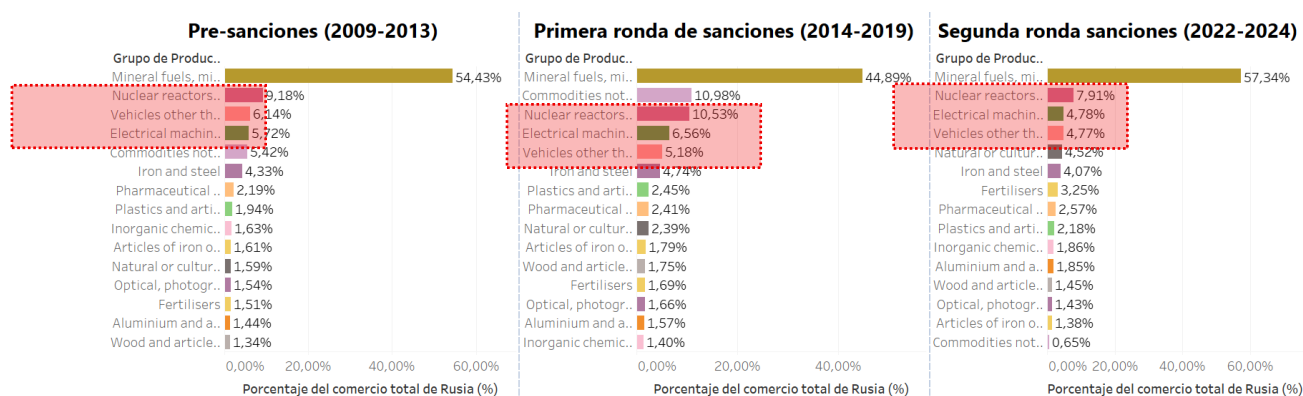
La comparación acumulada entre el Periodo 3 y el Periodo 1 (2022–2024 vs. 2009–2013) revela un cambio estructural duradero: Rusia ha sustituido gradualmente a sus antiguos socios europeos por nuevos aliados asiáticos. Este reordenamiento confirma que el país no solo reaccionó coyunturalmente ante las sanciones, sino que reconfiguró su red comercial de manera permanente en torno a Asia, consolidando un modelo de inserción internacional caracterizado por la dependencia de un número limitado de socios estratégicos. Esta tendencia es coherente con la teoría del desarrollo desigual y la dependencia, según la cual las economías periféricas tienden a adaptarse a los centros de poder que garantizan estabilidad comercial y financiera.

4. Persistencia del sesgo energético

La composición por productos evidencia que, pese a las transformaciones geográficas, la estructura del comercio ruso continúa dominada por el sector minero-energético. Según la clasificación de dos dígitos del Sistema Armonizado, el grupo “Combustibles minerales y aceites” concentra la mayor parte del comercio total ruso durante los tres periodos de análisis. Este comportamiento se mantiene en línea con las observaciones de Åslund (2025), quien destaca que más del 57% de las exportaciones rusas en la última década provienen del sector energético.

Figura 4

Principales 15 grupos de productos comerciales de Rusia (Participación % del comercio total)



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

La Figura 4 presenta la participación de los quince principales grupos de productos en el comercio total de Rusia. El análisis permite identificar una estructura exportadora altamente concentrada, en la que un reducido número de productos, principalmente combustibles

minerales, maquinaria y vehículos, domina el intercambio exterior en todos los periodos analizados.

Durante el primer periodo (2009–2013), los combustibles minerales y aceites constituyen el núcleo de las exportaciones rusas, con una participación de 54,4% del comercio total, reflejando la fuerte dependencia del país de su sector energético. En segundo lugar, se destacan los grupos reactores nucleares y calderas (9,1%), vehículos distintos de los ferroviarios (6,1%) y maquinaria eléctrica (5,7 %), todos ellos enmarcados en el sector manufacturero de media y alta tecnología. Este patrón revela una estructura diversificada en apariencia, pero en la práctica dominada por materias primas y bienes intermedios vinculados a la energía y a la industria pesada.

Durante el segundo periodo (2014–2019), correspondiente a la primera ronda de sanciones, el gráfico muestra un descenso en la participación de los combustibles minerales hasta 44,9 %, como resultado directo de las restricciones financieras y tecnológicas impuestas a las empresas energéticas rusas. Sin embargo, los sectores industriales señalados en el recuadro rojo, reactores nucleares (10,5%), maquinaria eléctrica (6,5%) y vehículos (5,1%), mantienen una presencia significativa, lo que refleja la capacidad de Rusia para sostener su intercambio de bienes industriales con socios no occidentales, especialmente China y algunos países de Asia Central. Esta combinación evidencia una transición paulatina hacia una economía de sustitución y diversificación de mercados, en respuesta al aislamiento comercial con Europa (Simola, 2022).

En el tercer periodo (2022–2024), marcado por la segunda ronda de sanciones tras la invasión de Ucrania, se observa un nuevo repunte de los combustibles minerales, que alcanzan 57,3% del comercio total, impulsados por el aumento de los precios internacionales del petróleo y el gas y por la reorientación de las exportaciones hacia Asia (Consejo Europeo, 2023; Reuters, 2023). Los tres grupos de productos destacados en el recuadro rojo reactores nucleares (7,9%), maquinaria eléctrica (4,8%) y vehículos (4,9%) mantienen su relevancia, aunque con ligeras disminuciones frente al periodo anterior. Esto refleja una pérdida parcial de dinamismo industrial frente al peso creciente del sector energético, reafirmando el carácter extractivo del comercio ruso contemporáneo.

Si se analiza la concentración global del comercio, los datos del Top10 y Top15 refuerzan esta tendencia. En el primer periodo, los diez principales grupos representaban el 73,8% del comercio total y los quince alcanzaban el 79,7%. En el segundo periodo, estas proporciones se reducen ligeramente a 71,6% y 78,1%, respectivamente, producto de la diversificación temporal inducida por las sanciones. No obstante, en el tercer periodo vuelven a incrementarse hasta 73,1% (Top10) y 79,5% (Top15), confirmando que, a pesar de los cambios geográficos y coyunturales, la estructura comercial de Rusia sigue siendo altamente concentrada.

En síntesis, la Figura 4 y los indicadores asociados muestran que la resiliencia comercial rusa se fundamenta principalmente en su sector energético, cuya flexibilidad de precios, rutas y socios le ha permitido sostener los ingresos externos incluso bajo un contexto de sanciones financieras y tecnológicas. Sin embargo, la reducción relativa de los grupos industriales

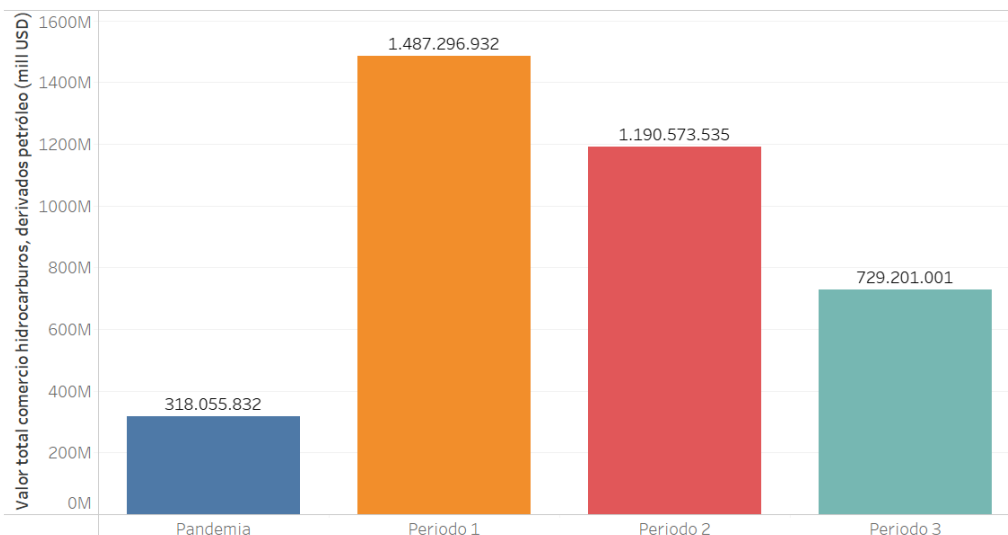
señalados, reactores, vehículos y maquinaria evidencia una dependencia creciente del complejo mineroenergético, lo que limita la capacidad de diversificación productiva y aumenta la vulnerabilidad del país ante cambios en la demanda o en los precios internacionales de la energía.

La Figura 5 muestra la evolución del comercio total de hidrocarburos y derivados del petróleo (crudo, refinados, preparaciones y gas) entre 2009 y 2024, confirmando el papel central que este sector desempeña dentro del comercio exterior ruso. A lo largo de los tres periodos analizados, los hidrocarburos se mantienen como el principal componente de las exportaciones rusas, aunque con fluctuaciones marcadas en valor absoluto.

En el Periodo 1 (2009–2013), el comercio energético alcanzó un valor total de 1 487 296 932 USD, correspondiente a la etapa pre-sanciones, cuando la relación comercial con Europa occidental se encontraba en su punto más alto. Posteriormente, durante el Periodo 2 (2014–2019), este valor se redujo a 1 190 573 535 USD, lo que representa una disminución de aproximadamente 20% respecto al nivel base del primer periodo. Esta caída se explica por la primera ronda de sanciones impuestas tras la anexión de Crimea y por la caída internacional de los precios del petróleo entre 2014 y 2015 (Korhonen, 2018), factores que limitaron tanto la inversión extranjera como la capacidad de exportación del sector energético ruso.

Figura 5

Evolución del comercio de hidrocarburos y derivados del petróleo por periodo (2009–2024)



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

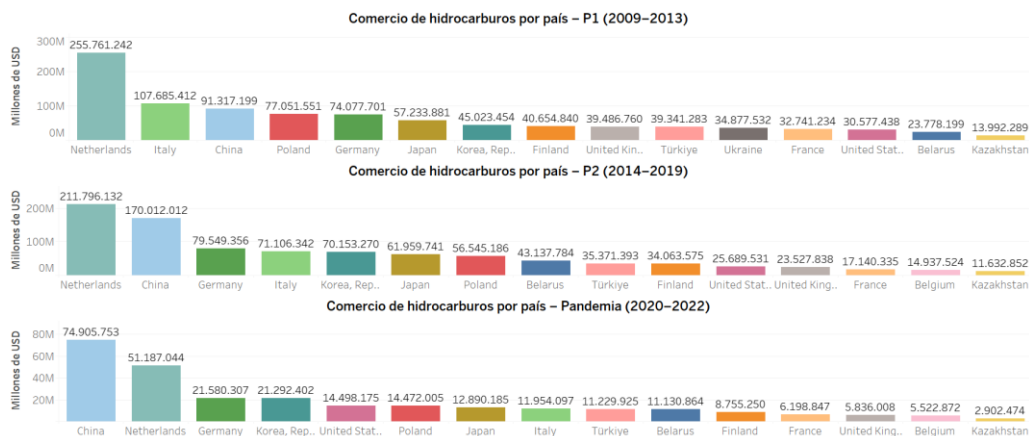
En el Periodo 3 (2022–2024), el valor total del comercio de hidrocarburos asciende a 729 201 001 USD, lo que equivale a una contracción del 49% respecto al Periodo 1 y de 39% frente al Periodo 2. A pesar de este descenso en términos absolutos, el repunte observado durante 2022 refleja la resiliencia del sector energético ruso y su capacidad para adaptarse a las sanciones mediante la reorientación de exportaciones hacia mercados alternativos, particularmente hacia China, India y Turquía. Este comportamiento fue impulsado por el efecto de los altos precios energéticos de 2022, que compensaron parcialmente la pérdida de los mercados europeos. En conjunto, la trayectoria observada confirma que, aunque Rusia experimentó un retroceso en los

flujos comerciales energéticos tras cada ola de sanciones, logró mantener su relevancia global mediante el desplazamiento de su eje comercial hacia Asia.

La Figura 6 complementa este análisis al mostrar la distribución geográfica del comercio de hidrocarburos por país, con información disponible hasta 2021. Por esta razón, no se incluye el Periodo 3 (2022–2024) en el gráfico, ya que los datos posteriores al 2021 no se encontraban completos al momento del análisis. En su lugar, se incluye un panel correspondiente al periodo de pandemia (2020–2022), con el fin de observar el comportamiento coyuntural del comercio energético durante la contracción global provocada por la crisis sanitaria.

Figura 6

Comercio total de Rusia en hidrocarburos y derivados del petróleo por país y periodo (2009–2022)



Fuente: elaboración propia con base en datos de TradeMap.

Durante el Periodo 1 (2009–2013), se observa una marcada concentración de las exportaciones energéticas hacia Europa Occidental, con Países Bajos (255,7 millones USD) como principal socio, seguido por Italia (107,6 millones), China (91,3 millones), Polonia (77 millones) y Alemania (74 millones). En conjunto, estos cinco países representaban más de la mitad del comercio total del sector, lo que refleja la dependencia mutua entre Rusia y la Unión Europea en materia de hidrocarburos antes de la imposición de sanciones.

En el Periodo 2 (2014–2019) se mantiene la preponderancia europea, aunque con ligeros cambios en la jerarquía de socios. Países Bajos sigue siendo el principal destino de las exportaciones energéticas rusas (211,7 millones USD), seguido por China (170 millones) y Alemania (79,5 millones). Sin embargo, el incremento del comercio con China es un punto clave: marca el inicio del giro estructural hacia Asia, impulsado por acuerdos energéticos bilaterales como el gasoducto Power of Siberia y la expansión de contratos a largo plazo.

Durante la Pandemia (2020–2022), el panorama cambia de manera más drástica. China pasa a ocupar el primer lugar con 74,9 millones USD, superando a Países Bajos (51,1 millones), que históricamente había encabezado las importaciones de petróleo ruso. La caída generalizada en los valores comerciales refleja tanto el impacto de las restricciones globales sobre la demanda energética como la reorientación definitiva de los flujos rusos hacia Asia. Socios como Corea del Sur, Japón y Turquía se mantienen activos, mientras los países europeos reducen progresivamente su participación, en línea con las políticas de transición energética y los embargos progresivos al crudo ruso.

En conjunto, las Figuras 5 y 6 muestran que el comercio energético ruso, aunque afectado por las sanciones y la volatilidad de los precios internacionales, ha conservado su papel central en la balanza comercial del país, sustentando gran parte de sus ingresos por exportación. La reducción del 49% en el valor total de hidrocarburos respecto al periodo base se ha compensado parcialmente mediante la diversificación geográfica de socios, confirmando la capacidad del sector energético para adaptarse a condiciones adversas. Sin embargo, esta transición ha derivado en una mayor dependencia de un número limitado de países asiáticos, configurando una estructura comercial más concentrada y vulnerable a los cambios de política energética global.

5. La resiliencia rusa frente a las sanciones: reacomodo comercial y defensa macroeconómica

La comparación entre los periodos analizados muestra que el efecto comercial de las sanciones no se tradujo en un colapso del intercambio exterior, sino en una profunda reconfiguración de las rutas y los socios. El viraje hacia Asia representa una estrategia de supervivencia económica que le ha permitido a Rusia sostener sus ingresos por exportaciones y reducir parcialmente su exposición a las sanciones occidentales. Sin embargo, esta estrategia también ha generado nuevas dependencias estructurales, particularmente con China, una economía de mucho mayor tamaño y diversificación. Esta relación es mutuamente beneficiosa pero asimétrica: mientras Rusia depende de China para la adquisición de bienes tecnológicos e industriales, para China el mercado ruso representa apenas un 3% de su comercio total.

Esta reorganización geográfica del comercio ruso se enmarca en lo que la teoría del desarrollo desigual describe como un proceso de reacomodo estructural que reproduce jerarquías económicas globales. El desplazamiento de flujos hacia el Este no modifica las bases productivas de la economía rusa, sino que refuerza su papel como proveedor de materias primas y energía. En este sentido, la resiliencia observada es funcional pero no transformadora: Rusia ha logrado mantener los niveles de intercambio gracias a la flexibilidad del sector energético, pero sin avanzar hacia una diversificación productiva que le permita reducir su vulnerabilidad a los precios de los *commodities* y a la demanda de un número limitado de socios (ver Anexo A).

Los hallazgos empíricos son coherentes con las conclusiones de Crozet y Hinz (2020), quienes destacan que los efectos contractivos de las sanciones han sido moderados gracias a la capacidad de adaptación del sistema comercial ruso y a la respuesta estratégica del Kremlin orientada a redirigir el comercio exterior. A su vez, la literatura de Korhonen (2018, 2019) y Simola (2022) subraya que el país ha recurrido a mecanismos de sustitución de importaciones, al fortalecimiento del sector agrícola y a la expansión de alianzas comerciales con Asia y Oriente Medio como estrategias de adaptación frente al aislamiento occidental.

Estas medidas se reflejan en los patrones observados en los gráficos analizados, donde se evidencia un creciente peso de las economías asiáticas, en particular China, India y Turquía, dentro de la red comercial rusa, así como una mayor participación de productos agrícolas y agroindustriales en el intercambio total. Este proceso de reajuste ha permitido compensar parcialmente la pérdida de vínculos con Europa mediante el fortalecimiento de relaciones

bilaterales energéticas, tecnológicas y agroalimentarias con socios no alineados con las sanciones, consolidando una nueva arquitectura comercial sustentada en el eje euroasiático y en una red más diversificada de aliados estratégicos.

La geografía del reajuste comercial ruso refleja también un patrón político: el aislamiento de Rusia por parte de las democracias liberales de Occidente se ha visto contrarrestado por un acercamiento a gobiernos de carácter autocrático. Diversos análisis destacan que, ante las sanciones occidentales, Moscú ha volcado su comercio hacia socios autoritarios no alineados con el bloque democrático, por ejemplo, China, Irán o incluso Corea del Norte, que actúan como una red de apoyos autocráticos sosteniendo su economía y esfuerzo bélico.

En efecto, estudios recientes confirman esta tendencia: el comercio de Rusia con los países sancionadores (predominantemente democracias occidentales) cayó drásticamente, mientras que el intercambio con naciones no sancionadoras (como China, Turquía o India) creció de forma acelerada, compensando en parte el impacto de las restricciones. Esta reorientación consolidó un alineamiento comercial acorde con afinidades geopolíticas y ha contribuido a profundizar la fragmentación económica global entre bloques de países democráticos y autoritarios.

Antes de las sanciones, la política macroeconómica rusa combinaba un régimen cambiario administrado con bandas informales y una regla fiscal orientada a ahorrar la renta petrolera (superávits primarios, deuda pública baja y acumulación de reservas), mientras la

política monetaria tendía a ser reactiva frente a la inflación, pero sin un ancla explícita creíble (Korhonen, 2018).

Con el P2 (2014–2019) cambian los pilares: el Banco Central pasa a un esquema flexible y consolida un marco de metas de inflación con subidas fuertes de tasa en 2014–2015 y posterior desinflación, usando el precio del petróleo de referencia para proteger el gasto del crudo y permitiendo mayor uso de fondos soberanos (Bank of Russia, s. f.).

En el P3 (2022–2024), el giro es más drástico: además de la flotación administrada y alzas temporales de tasa, se aplican controles de capital, repatriación/convertibilidad obligatoria de divisas y desdolarización de pagos, mientras en lo fiscal se consolida una economía de guerra con expansión del gasto en defensa y uso intensivo del Fondo Nacional de Bienestar de Rusia para financiar el déficit (Consejo Europeo, 2023; Åslund, 2025). En síntesis, de un marco prudencial y ahorrador pre-sanciones se transita a un régimen defensivo y más intervencionista en P2 y, especialmente, en P3.

Ante los efectos macroeconómicos de las sanciones, Rusia implementó una combinación de políticas monetarias restrictivas y medidas fiscales expansivas orientadas a garantizar la estabilidad financiera y el sostenimiento del aparato productivo.

En el frente monetario, el Banco Central de Rusia (BCR) adoptó una estrategia de choque en diciembre de 2014, al dejar flotar el rublo y elevar la tasa de interés de referencia hasta el 17%, con el objetivo de contener la salida de capitales y frenar la depreciación de la moneda. Dreger (2016) señala que esta decisión, aunque provocó una recesión en el corto plazo, permitió

al sistema financiero adaptarse a un nuevo régimen cambiario más flexible. La inflación, que alcanzó el 15,5 % en 2015, fue gradualmente controlada hacia niveles de 5 % y 6 % en 2017, mientras el rublo recuperaba parte de su valor gracias al restablecimiento de los flujos de exportación y a la disciplina monetaria.

El manejo cambiario se consolidó como instrumento central de estabilidad. Entre 2015 y 2021, el BCR acumuló reservas internacionales por encima de 630 mil millones de dólares, partiendo de un mínimo de 356 mil millones en 2015 (Bank of Russia, s.f.). Esta acumulación respondió a la necesidad de blindar la economía frente a choques financieros y a la imposibilidad de endeudarse en mercados internacionales.

Con la nueva ola de sanciones de 2022, el BCR volvió a intervenir de manera agresiva: implementó controles de capital, restringió las transferencias en divisas y reforzó los acuerdos de pago en monedas locales con países aliados, principalmente China e India. Como resultado, el rublo se apreció rápidamente después de su desplome inicial, estabilizándose alrededor de 60–70 RUB/USD a mediados de 2022 (Consejo Europeo, 2023). Esta estrategia permitió evitar una espiral inflacionaria y recuperar la confianza interna en la moneda.

En el ámbito fiscal, el gobierno adoptó un enfoque marcadamente expansivo. El gasto público se redirigió hacia los sectores de defensa y seguridad nacional, que llegaron a absorber entre el 30% y 35% del presupuesto federal (Åslund, 2025). La utilización del Fondo Nacional de Riqueza (FNR) se convirtió en un mecanismo crucial para financiar el déficit presupuestario sin recurrir a endeudamiento externo. No obstante, esta política implicó un costo: el tamaño del

FNR se redujo de 135 mil millones de dólares antes de la guerra a aproximadamente 35 mil millones en mayo de 2025.

A corto plazo, esta estrategia permitió sostener el gasto militar y compensar la pérdida de ingresos fiscales derivados de las sanciones energéticas; pero a mediano plazo, limita la capacidad de maniobra fiscal ante nuevos choques. En conjunto, las políticas monetarias y fiscales aplicadas reflejan un giro hacia una economía de guerra, caracterizada por una fuerte intervención estatal y un equilibrio precario entre estabilidad y crecimiento.

El conjunto de evidencias permite apreciar que las sanciones impuestas desde 2014 han tenido un efecto contractivo y disruptivo, aunque no devastador, sobre la economía rusa. A pesar de la pérdida de acceso a los mercados financieros internacionales, Rusia ha logrado mantener un grado de estabilidad macroeconómica mediante políticas activas de control monetario, una estricta regulación del tipo de cambio y un manejo fiscal de emergencia.

Este desempeño confirma lo que Crozet y Hinz (2020) denominan “resiliencia condicionada”: la capacidad de un sistema económico para absorber choques externos sin colapsar, pero sacrificando eficiencia y crecimiento potencial. Los resultados también se alinean con las observaciones de Korhonen (2018), quien advierte que la resistencia de Rusia frente a las sanciones se debe más a su tamaño, sus recursos naturales y su bajo nivel de endeudamiento externo que a una fortaleza estructural genuina.

No obstante, la sostenibilidad de esta resiliencia enfrenta límites claros. La inflación persistentemente alta, las restricciones tecnológicas, la fuga de capital humano y la dependencia

del sector energético comprometen el crecimiento potencial a largo plazo. Anders Åslund (2025) describe este escenario como un proceso de estanflación controlada, en el que la economía rusa mantiene estabilidad nominal a costa de estancamiento real y deterioro del bienestar. La imposibilidad de acceder a capital extranjero y tecnología avanzada limita la modernización industrial, mientras el aislamiento financiero reduce la productividad total de los factores.

En suma, aunque Rusia ha demostrado una notable capacidad para estabilizar su economía frente a las sanciones, lo ha hecho a través de una estrategia de contención más que de transformación. Su resiliencia es, por tanto, una resistencia defensiva que garantiza la supervivencia económica, pero no un modelo sostenible de desarrollo.

6. Conclusiones

La investigación permite identificar cómo las sanciones económicas impuestas a Rusia desde 2014 dieron lugar a una transformación estructural, en la que el país reorientó sus rutas comerciales, modificó su política económica y consolidó un modelo de estabilidad sustentado en la intervención estatal y la renta energética. La resiliencia rusa no se limitó a la supervivencia coyuntural, sino que implicó una capacidad de adaptación funcional —aunque no transformadora— dentro de los márgenes impuestos por su dependencia energética y geopolítica.

En cuanto a la reconfiguración del comercio exterior, los hallazgos empíricos demuestran un cambio geográfico y político significativo. El comercio ruso experimentó una sustitución progresiva de socios: Europa redujo significativamente su participación en el comercio exterior ruso, mientras que Asia —particularmente China, India y Turquía— se consolidó como eje

principal de intercambio. Se evidenció que la concentración del comercio no disminuyó: el Top 15 de socios continuó representando entre el 70% y el 76% del total, con un peso creciente de los hidrocarburos, especialmente tras 2022.

Este desplazamiento, además de geográfico, sigue un patrón político, pues Rusia fortaleció sus vínculos con gobiernos de carácter autoritario o no alineados con Occidente, reproduciendo así un mapa comercial coherente con las nuevas divisiones geopolíticas. En consecuencia, la reorientación comercial rusa puede entenderse como una manifestación concreta de la teoría del desarrollo desigual, donde las sanciones no alteran las jerarquías globales, sino que las reacomodan bajo nuevas alianzas.

En cuanto a las estrategias de respuesta, se puede observar que, las políticas monetarias, fiscales y comerciales implementadas tras 2014 y 2022 respondieron a un enfoque pragmático de adaptación. En lo monetario, el Banco Central adoptó la flotación flexible del rublo, aumentó tasas de interés y reforzó los controles de capital, priorizando la estabilidad sobre el crecimiento. En lo fiscal, el gasto público fue utilizado como amortiguador del ciclo económico, financiado mediante el Fondo Nacional de Riqueza y una mayor asignación hacia defensa y seguridad. En lo comercial y productivo, Rusia avanzó en la sustitución de importaciones estratégicas, el uso de monedas locales y la ampliación de redes de intercambio con Asia y Oriente Medio. Estas medidas conforman una “arquitectura de economía de guerra”, que privilegia la estabilidad y la autosuficiencia frente a la eficiencia y la diversificación, confirmando la lectura de Åslund (2025) sobre el giro intervencionista del modelo ruso contemporáneo.

En síntesis, el caso ruso confirma que las sanciones tienen efectos reales pero diferenciados: reducen el crecimiento y limitan el acceso a tecnología y capital, pero también estimulan procesos de adaptación que redefinen la geografía y la política económica del país. La resiliencia rusa, por tanto, se sostiene en una lógica de resistencia estratégica más que de transformación estructural, mostrando que la respuesta de un Estado ante las sanciones depende no solo de su capacidad económica, sino de su habilidad para reconstruir alianzas, redirigir su comercio y mantener cohesión interna.

Referencias

9DashLine. (2023). *Putin's war and a world in crisis: Beyond democracies and autocracies*.

9DashLine.

Åslund, A. (2025). *La estanflación golpea a la economía rusa*. Política Exterior.

Bank of Russia. (s. f.). *Daily foreign exchange rates*. Bank of Russia.

Bank of Russia. (s. f.). *Key rate*. Bank of Russia.

Bank of Russia. (s. f.). *Money market rates and financial instruments statistics*. Bank of Russia.

Bruegel. (2023). *Emerging countries have replaced most of Russia's lost trade with advanced economies*. Bruegel.

Carnegie Endowment for International Peace. (2024). *Russia's digital ruble development*.

Carnegie Endowment for International Peace.

Central Bank of Russia. (s. f.). *Daily foreign exchange rates*. Bank of Russia.

Central Bank of Russia. (s. f.). *Key rate*. Bank of Russia.

Central Bank of Russia. (s. f.). *Money market rates and financial instruments statistics*. Bank of Russia.

Centro de Investigaciones de Política Internacional [CIPI]. (2023). *La resiliencia no calculada por Occidente de la economía rusa: El boomerang de las sanciones*. CIPI.

CEPR / VoxEU. (2024). *The effectiveness of sanctions on Russia: New data and new evidence*. VoxEU.

Comisión Europea. (2023). *REPowerEU: One year on*. Comisión Europea.

Consejo de la Unión Europea. (s. f.). *Impacto de las sanciones en la economía rusa*. Council of the European Union.

Consejo de la Unión Europea. (s. f.). *Timeline of EU sanctions against Russia since February 2022*. Council of the European Union.

Contreras González, A. (2022). *Eficacia de las sanciones contra Rusia: Caso de Ucrania* [Tesis de grado, Universidad Pontificia Comillas].

Council of the European Union. (2023, February 4). *EU agrees on level of price caps for Russian petroleum products*. Council of the European Union.

Crozet, M. & Hinz, J. (2020). *Friendly fire: The trade impact of the Russia sanctions and counter-sanctions* (versión de trabajo, 2017). CEPII / Kiel Institute for the World Economy.

Dreger, C., Kholodilin, K. A., Ulbricht, D. & Fidrmuc, J. (2016). Between the hammer and the anvil: The impact of economic sanctions and oil prices on Russia's ruble. *Journal of Comparative Economics*, 44(2), 295–308.

European Commission. (2022). *Commission proposes new sanctions package against Russia*. European Commission Press Corner.

Eurostat. (2024). *EU trade with Russia: Latest developments*. Eurostat.

Financial Times. (2023). *Russia pivots its trade in response to sanctions*. Financial Times.

InflationTool. (s. f.). *Russia historical inflation rates*. InflationTool.

Intereconomics. (2025). *China–Russia cooperation: Economic linkages and sanctions evasion*.

Intereconomics.

Korhonen, I. (2019). Economic sanctions on Russia and their effects. *CESifo Forum*, 20(4), 19–22.

Korhonen, I., Simola, H. & Solanko, L. (2018). *Sanctions, counter-sanctions and Russia: Effects on economy, trade and finance* (BOFIT Policy Brief No. 4/2018). Bank of Finland, Institute for Economies in Transition.

Newtral. (2022, 16 de octubre). *Datos sobre las sanciones económicas a Rusia*. Newtral.

Oficina Económica y Comercial de España en Moscú. (2022). *Informe económico y comercial: Rusia*. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de España.

Política Exterior. (2025). *La estanflación golpea a la economía rusa*. Política Exterior.

Real Instituto Elcano. (2023). *La interdependencia energética ruso-europea*. Real Instituto Elcano.

Reuters. (2022, August 22). *Turkey doubles Russian oil imports, filling EU void*. Reuters.

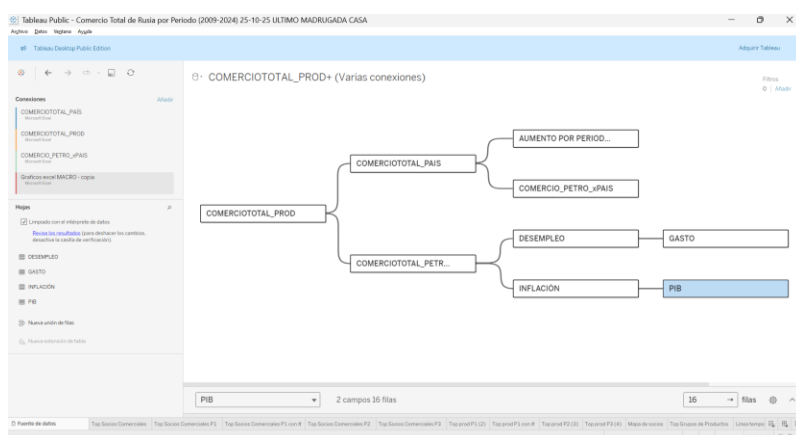
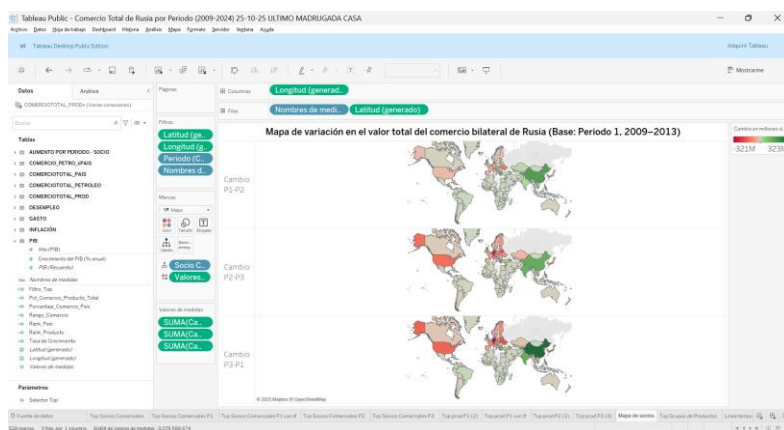
Reuters. (2022, March 1). *China–Russia trade surges as ties deepen*. Reuters.

- Reuters. (2023, January 13). *China's trade with Russia hits new high in 2022*. Reuters.
- Reuters. (2023, January 17). *Russia posts record current account surplus in 2022*. Reuters.
- Reuters. (2023, May 25). *With Russian gold, UAE cashes in as sanctions bite*. Reuters.
- Reuters. (2025, August 28). *India's Russian oil imports set to rise despite US pressure*. Reuters.
- Simola, H. (2022). *Made in Russia? Assessing Russia's potential for import substitution* (BOFIT Policy Brief No. 3/2022). Bank of Finland Institute for Emerging Economies.
- The Sofia Globe. (2025, August 28). *Eurostat: 89% drop in EU imports from Russia (Q1 2022–Q2 2025)*. The Sofia Globe.
- World Bank. (s. f.). *Inflation, consumer prices (annual %) – Russian Federation*. World Bank.
- World Bank. (s. f.). *Trade in goods and services (% of GDP) – Russian Federation*. World Bank.
- World Trade Organization. (s. f.). *Russia and the WTO*. WTO.
- Yahoo Finance. (2023). *The current state of EU–Russia trade*. Yahoo Finance.

Anexos

Anexo A

Tablero interactivo sobre la resiliencia económica de Rusia ante las sanciones: un análisis empírico del comercio exterior y las estrategias de mitigación



Fuente: elaboración propia. El enlace del tablero se encuentra en el siguiente enlace:

<https://public.tableau.com/views/ComercioTotaldeRusiaporPeriodo2009->

[2024/ComercioTotaldeRusiaporPeriodo20092024?:language=es-](#)

[ES&:sid=&:redirect=auth&:display_count=n&:origin=viz_share_link](#)